



INSTITUTO SECULAR
OPERARIAS PARROQUIALES - MAGDALENA AULINA

Bienvenidos todos.

Benvinguts tots i moltes gràcies per haver acceptat compartir amb nosaltres aquest dia de Magdalena Aulina

Graciès Sr. Tubert, que nos representa Banyoles, la ciutat natal de la nostra Magdalena.

Gracias Sr. Obispo por habernos presidido la Eucaristía y alentarnos con su palabra, en la que ha sido fácil descubrir su estima hacia la fundadora y el Instituto.

Monseñor Sergi, el tenerle hoy aquí ha sido un gran regalo, y estoy segura de que muchas Operarias y amigos presentes, le habrán recordado en aquel acontecimiento histórico, como fue la clausura del proceso diocesano de la causa de beatificación y canonización de nuestra fundadora, la sierva de Dios Magdalena Aulina. ¡Cómo nos lo hacía vivir relatando puntualmente todo lo que se iba llevando a cabo, exactamente aquí, en este presbiterio!

Mucho le tenemos que agradecer, Sr. Obispo: Le agradecemos lo que hizo entonces; después su valiosa ayuda cuando tramitábamos la petición de que nuestro Instituto fuera acogido de Derecho Pontificio; gracias por estar hoy aquí, y, sobre todo, gracias por su amistad y aprecio.

La jornada que dedicamos a nuestra fundadora, que llamamos **día de Magdalena Aulina**, es un encuentro anual que coincide con su *dies natalis*, es decir, con el aniversario de su nacimiento al cielo, que fue el 15 de mayo de 1956. Es una cita en la que nos reunimos no sólo las Operarias, sino también la familia Auliniana, amigos y colaboradores, que quieren expresar su devoción y su estima hacia esta mujer.

Una mujer laica, profundamente laica y profundamente consagrada a Dios en bien del prójimo. Una mujer muy amante de la Virgen María, que dio sus primeros pasos de actividad apostólica precisamente en el mes de mayo de 1916, reuniendo a sus vecinos para rezar el Rosario. Era un acto sencillo, pero representó la semilla fecunda de su futuro Instituto Secular, y de una Obra de evangelización y de promoción de un laicado comprometido, en una época preconiliar en que el rol de los laicos era casi desconocido, y más aún el rol de la mujer laica.

Magdalena, dócil a la acción del Espíritu Santo, que no deja de inspirar en la Iglesia personas que puedan ser fuente de gracia para todo el pueblo de Dios, fue

trabajando en medio de la gente y en favor de la gente, alentándola y acompañándola, para que descubrieran el amor de Dios Padre, que nos ama con un amor infinito y nos quiere a todos santos. Fue una idea ciertamente profética en aquellos años, y de la que nos habla largamente el papa Francisco en *Gaudete et Exsultate*, «Alegraos y regocijaos» la exhortación apostólica sobre la llamada universal a la santidad.

Esta es, pues, la jornada que dedicamos a nuestra fundadora, en la que queremos dar gracias a Dios por habernos dado a esta mujer que esperamos poder ver pronto beata y santa, ya que su vida fue heroica, su obediencia a la Iglesia fue ejemplar, y vivió intensamente su amor a Dios y a la gente con su característico “darse”, hasta el extremo de sus fuerzas físicas.

Quiero repetir lo que afirmaba Filomena Crous, su fiel secretaria y primera sucesora. Decía: *“Magdalena Aulina fue extraordinaria en su amor y fidelidad a la Iglesia, como lo fue también en su comprensión, acogida y escucha, en su amor al hombre, al prójimo de su entorno. Darse a Dios, a la Iglesia y al prójimo fueron tres amores inseparables en el corazón y en el carisma de Magdalena Aulina”* (Roma, 10 de diciembre de 1994).

Efectivamente, Magdalena, desde muy joven, siguiendo muy de cerca los pasos y las enseñanzas de Jesús, ofreció toda su vida, voluntaria y libremente, por los demás, y perseveró hasta la muerte cumpliendo este propósito. Ella rogaba constantemente al Señor que le concediera la gracia de serle *“siempre fiel hasta el último aliento de su vida y las últimas palpitaciones de su pobre corazón”*.

Así que, según las palabras del Papa Francisco, expresadas en la carta apostólica Nadie tiene amor más grande *Maiorem Hac Dilectionem*, del 2017 que es el motu proprio sobre el ofrecimiento de la vida, podríamos afirmar que la vida de Magdalena Aulina puede ser valorada como la de aquellas personas dignas de consideración y honor especial, ya que el *ofrecimiento de la vida* es un nuevo caso del *iter* de beatificación y canonización.

Ciertamente que esperamos la hora de Dios y pedimos que la Iglesia reconozca la vida y virtudes de Magdalena Aulina, hija de esta querida tierra. Ciertamente que no queremos adelantarnos a la Iglesia, pero sí que queremos exponer la evidencia de una vida ofrecida, de una vida ejemplar que ha producido mucho fruto.

Hoy podemos presentar al Señor, gracias a su providencia, los frutos que vamos recogiendo de la siembra de Magdalena Aulina, los frutos de su espiritualidad y de su carisma, que va arraigando en otras partes del mundo.

Es el aire del Espíritu, como decía Magdalena, el que lleva las semillas a otras partes, a otros continentes, donde seguramente hay un terreno más fértil y generoso.

Es un gozo enorme poder compartir con la Iglesia de Paraguay, la de Burkina y la del Congo, un carisma nuevo, el carisma y espiritualidad de Magdalena, para que unido a los demás carismas contribuya, acompañe y ayude en su camino a tantos laicos llamados a vivir una vida cristiana coherente con su bautismo, llamados a la santidad del pueblo de Dios.

Ha sido una alegría muy grande para todo el Instituto poder ver cómo el carisma de esta mujer laica y profeta ha arraigado, últimamente, en el Congo, en Burkina, en Paraguay, tierras muy queridas, que se unen a la geografía del Instituto ya presente en España, Italia, Francia, Puerto Rico y Guinea Ecuatorial. Es emocionante constatar cómo aquella semilla de mayo de 1916, regada con amor maternal por la santísima Virgen, y bajo la protección de santa Gemma Galgani, se haya esparcido sembrando frutos de bondad, de esperanza, de fe.

En este día de Magdalena Aulina queremos dar gracias a la Virgen María, que acompaña el caminar del Instituto, y queremos *«expresar nuestro agradecimiento, al Señor, por todas las manifestaciones del “genio” femenino...; y por todos los carismas que el Espíritu Santo otorga a las mujeres en la historia del Pueblo de Dios, por todas las victorias que debe a su fe, esperanza y caridad; por todos los frutos de santidad femenina»* (cfr *Mulieris dignitatem*, 31).

A todos los que hoy nos acompañáis con vuestra presencia y a cuantos no han podido venir, pero nos siguen con el recuerdo y la oración, os doy mi agradecimiento personal y el de todo el Instituto.

Contamos con vuestra amistad y con vuestras oraciones para ser Operarias de Magdalena Aulina siempre fieles al carisma y a la espiritualidad de la fundadora, y para que sigamos, como ella, esparciendo el bien y promoviendo una vida cristiana auténtica a nuestro alrededor.

Estoy segura de que la Sierva de Dios Magdalena Aulina intercederá ante el Señor por todos, por vuestras familias, por vuestras necesidades y esperanzas, pues así se lo pedimos diariamente en nuestra oración.

De nuevo, muchísima gracias, monseñor Sergi, y muchas gracias a los concelebrantes. No dejen de pedir por el Instituto.

Gracias también al coro de las Operarias, que nos ha acompañado y que ahora les escucharemos con uno último canto dedicado a Magdalena Aulina.

¡Gracias!

Pina Milana
directora general